

Introducción

Desde tiempos remotos, la historia de Italia y la producción de vino se encuentran estrechamente ligadas. Los griegos que ocuparon el Sur de Italia, alrededor del siglo VII A.C., introdujeron los viñedos hasta entonces desconocidos, así como nuevas técnicas de producción. En épocas sucesivas, los fenicios influenciaron la viticultura en Sicilia; los etruscos dejaron profunda marca en el paisaje del Centro y Norte de Italia; hasta llegar a los romanos quienes ampliaron la presencia de los viñedos en toda Europa, siguiendo la expansión del Imperio Romano como elemento distintivo y característico de la cultura latina.

En todas las sociedades, la vid y el vino tuvieron un rol importante tanto en su perfil comercial como en el cultural. El vino era comercializado en toda el área del Mediterráneo y su origen era identificado mediante la forma de las ánforas que individuaban, según los expertos, el lugar de producción y paralelamente la calidad del producto.

Un antiguo concepto que vinculaba al vino con el territorio, y que actualmente es retomado en la normativa europea e italiana. El sistema de clasificación del vino en Italia se basa en tres principales tipologías: a) vinos de mesa, que incluyen vinos IGT - Indicación Geográfica Típica -, (118 vinos); 2) vinos con Denominación de Origen Controlada (301 vinos) y 3) vinos con Denominación de Origen Controlada y Garantizada (37 vinos). Cada tipología tiene normas de producción cada vez más restrictivas, que igualmente determinan la escala jerárquica cualitativa del vino.

La producción del vino en Italia se ha difundido a todas las regiones, desde el Piamonte hasta Sicilia, con una variación que va desde vinos tranquilos a espumosos y de vinos de postre a gasificados. La oferta italiana está enriquecida por cientos de vides típicas cultivadas en cada región.

La Italia del vino se propone como un interlocutor dotado de una fuerte identidad territorial, caracterizado por un extrema versatilidad, donde cada consumidor puede elegir el vino que se adapte a su exigencia personal.

Calidad y originalidad son las características distintivas del vino italiano.

La primera edición de "Italia: país de vinos únicos por origen y variedad", con las 30 empresas presentes, 4 consorcios y más de 200 vinos de degustación, tiene como objetivo establecer contacto con el mercado mexicano, promoviendo con ello el desarrollo de las relaciones comerciales.

